

NECROLOGÍA

RUGGIERO ROMANO: ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

Con el nuevo año nos dejó Ruggiero Romano. Amigos, colegas y cuantos lo conocimos lo recordamos como un intelectual agudo, de juicios acerados, amante de la historia, que asumía posiciones no conformistas y con una actitud siempre vigilante para distinguir los verdaderos problemas de lo superfluo, de los lugares comunes.

Romano se percató y vivió el proceso de decadencia de las universidades provocado por la sujeción —de la investigación, el estudio y el saber crítico— a la política, y a la burocracia y, a diferencia de otros de su generación comprendió muy rápidamente el daño que esta sujeción provocaba a la libertad individual, a la investigación y a la docencia. Era difícil, si no imposible, que un alma inquieta e indomable como la de Ruggiero Romano fuera doblegada por la dictadura de cualquier mayoría ideológica, política o universitaria, así Ruggiero estuvo siempre pronto a reclamar la libertad del quehacer intelectual.

Su continuo peregrinar atestigua esa disposición errante, pues de Nápoles se transfiere a París —pero no para afrancesarse—, sino para potenciar su quehacer y vocación internacional. En efecto, de París se mueve hacia Polonia, España, Argentina, Chile y México. Son peregrinaciones que nada tienen que ver con el turismo académico, tan en boga en los últimos decenios. Sus múltiples publicaciones, más de 300 estudios, ensayos y artículos publicados a lo largo de medio siglo en diferentes idiomas: italiano, francés, español, inglés, alemán y polaco, son la evidencia más fehaciente de su entrega intelectual, esto sin tomar en cuenta la edición de obras colectivas y las numerosas tesis de doctorado que dirigió en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París.

La lectura de sus escritos relativos a Europa y América nos permite comprender que para Ruggiero Romano la historia era un instrumento para entender el presente, para leerlo críticamente y así poder proyectarlo hacia el futuro. En este sentido son significa-

tivos sus más recientes estudios, el primero consagrado a Italia,¹ en el cual examina críticamente los mitos historiográficos relativos a su país natal, y el segundo, concluido seis meses antes de su muerte,² en el cual reflexiona no sólo acerca de las raíces históricas, sino también en torno a los obstáculos con que debió confrontarse el desarrollo económico de las áreas latinoamericanas.

La propensión esencial de Romano fue estar constantemente en la trinchera invocando el derecho a disentir, de formar como él decía *band à part*, salirse de los cánones. Su toma de posición no dependió exclusivamente de su carácter, sino que fue también el resultado de vivir culturalmente entre Italia y Francia, entre Europa y la América Ibérica. De allí su vocación heterodoxa que encontramos abundantemente documentada en sus escritos a tal grado que asume, las más de las veces, posiciones contrarias a la tradición historiográfica que, huelga decir, conocía bien. Es así como nunca le gustó la definición de Latina para América por ser un adjetivo calificativo acuñado por el expansionismo francés de Napoleón III.

Ruggiero Romano, nacido de padre napolitano, magistrado, y de madre siciliana dio sus primeros pasos en Fermo y transcurrió los primeros decenios de su vida en Nápoles donde estudió y se graduó en una universidad y en un contexto cultural dominado por la figura y por el idealismo de Benedetto Croce. Fue entre 1939-1945 —en la fase terminal del fascismo y de la segunda guerra mundial— que Ruggiero perfeccionó un hábito intelectual y un acentuado interés por las fuentes de archivo.

En 1947 lo encontramos en París, aburrido y obligado a seguir cursos que consideró una total nulidad, con los profesores de la Sorbona, a quienes consideró —a muchos de ellos— “muy modestos con relación a sus maestros italianos Federico Chabod, Benedetto Croce y Gino Luzzato”. La excepción fueron los cursos de C. E. Labrousse, el gran historiador pionero de la historia de los precios y de las fluctuaciones económicas. Los vientos intelectuales cambiaron porque al año siguiente se encontró con quien habría de influirlo profundamente, Fernand Braudel. No es casualidad que Romano, y con él tantos otros, fueran impactados por la inteligencia, el saber y la gran capacidad que tenía Brau-

¹ *Paese Italia:venti secoli di identità*. Roma: Donzelli, 1994.

² *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos xvii-xviii*, de próxima publicación por el Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

del para transmitir una nueva forma de hacer historia. Es en la nueva École Pratique des Hautes Études, VI section, fundada por Braudel —como una institución pionera cuya vocación fue el estudio de la ciencia social como una constante interacción entre historia, economía y sociología—, donde Romano encontró un lugar ideal para desarrollar sus intereses.

A partir de 1948 y gracias a su presencia en *l'École, en la Maison de l'Italie* y como asesor de la casa editora Giulio Einaudi de Turín, Romano anticipó la figura del nuevo intelectual europeo de la posguerra, intelectual que independientemente de su país de origen cruzó las fronteras y recorrió los espacios del planeta aportando y recibiendo conocimiento. De este nuevo espíritu son testimonio sus constantes críticas a los “centrismos” nacionalistas, tanto europeos como latinoamericanos, para reivindicar que la riqueza de las culturas no depende ni de los políticos ni de los intelectuales, sino que es el producto espontáneo de la actividad de todos los actores sociales.

Por casi dos decenios, entre 1948-1968, Ruggiero Romano desarrolló su potencial como historiador de la economía, disciplina que siempre concibió como estrechamente asociada con la sociedad y la cultura. Fue en el *Centre de Recherches Historiques de l'École*, donde Ruggiero logró desempeñar plenamente su quehacer historiográfico, Centro del cual por un periodo, sería su director. Los grandes hitos de su creación intelectual los encontramos en importantes estudios consagrados al comercio, los precios, los salarios y las crisis, así como un ensayo acerca de los orígenes del mundo moderno. Además nos dejó numerosos artículos publicados en *Annales E.S.C.*, *Cahiers Wilfredo Pareto*, *Rivista Storica Italiana*, *Studi Storici*, *Quaderni Storici* y en las *Actas de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas* y de los *Congresos Internacionales de Historia Económica*.³

Si bien en estos decenios Romano se benefició —gracias a la actividad de Fernand Braudel— de la centralidad que adquirió

³ Recordemos tan sólo los estudios publicados como libros con F. Braudel: *Navires et marchandises à l'entrée du port de Livourne (1547-1611)*. París: A. Colin, 1951; *Le commerce du Royaume de Naples avec la France et les pays de l'Adriatique au xviii^e siècle*. París: A. Colin, 1951; *Prezzi, salari e servizi a Napoli nel secolo xviii*. Milán: Banca Commerciale Italiana, 1965; con C.E.Labrousse y F.G.Dreyfus, *Le prix du froment en France au temps de la monnaie stable (1726-1913)*. París: SEVPEN, 1970; editor e introductor de *I prezzi in Europa dal xiii secolo ad oggi*. Turín: Einaudi, 1967, y en colaboración con A. Tenenti, *Alle origini del mondo moderno (1350-1550)*. Milán: Feltrinelli, 1967.

l'École en el ámbito internacional, es también verdad que él fue uno de sus principales colaboradores y fue él quien sostuvo con entusiasmo, dedicación y la capacidad que lo caracterizaron, la actividad desplegada por Braudel. En efecto Romano fue un protagonista en la decisión de publicar obras pioneras —aun hoy fundamentales— en tres colecciones editoriales de la École: *Ports-Routes-Trafics*, *Hommes et Gens d'Affaires* y la última *Prix, Monnaies et Conjonctures*, colecciones que fueron las puntas de diamante de la nueva historiografía internacional entre 1950-1970.

Gracias a la experiencia internacional —madurada en París, pero abierta a las diferentes realidades europeas— e influido por sus estancias de investigación en América Latina que Romano concibió, a mediados de los años sesenta, tres proyectos: una historia de Italia en colaboración con Corrado Vivanti, una Enciclopedia y una historia universal. Pensados para la casa editora Einaudi y atento a las leyes de mercado, dos de los tres proyectos se realizaron y tuvieron no sólo un gran éxito público y de mercado, sino que a su vez favorecieron enormemente la internacionalización de la historiografía y más en general de la cultura italiana, rompiendo el típico italo-centralismo prevaleciente todavía en los años sesenta.⁴ Tres decenios más tarde con este mismo espíritu internacional participó con Alicia Hernández Chávez y con quien escribe, en el proyecto *Para una historia de América*. Los volúmenes debían combatir “una tendencia intelectual deconstructivista, que se refleja en la historiografía en una escasa atención a los vínculos entre las especificidades locales y en un precario interés por los conceptos”.⁵

“Precisamente porque América no estuvo ni está aislada del mundo, es nuestra ambición o propósito —como deben ser los de cualquier americanismo bien entendido— observar los problemas del continente a partir de sus nexos y desenvolvimiento, atentos a comprender cómo interactúa la dimensión interna con la externa. Proponer temas para la reflexión y crítica que nos permitan en un futuro próximo impulsar una nueva historia de América no se puede lograr al construir una teoría a partir de otras. Si en la historia, teoría y realidad necesariamente interactúan, el

⁴ *Storia d'Italia*. Turín: Einaudi, 1972-1976, 6 vols. en 10 t. y cuatro publicados entre 1978-1981 de *Annali della Storia d'Italia* y *Enciclopedia*, Turín: Einaudi, 1977-1983, 16 vols.

⁵ *Para una historia de América* tiene un volumen de *Estructuras* y 2 vols. de *Nudos*, Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

único camino para llegar a un nuevo paradigma de nuestra América es aprender de los errores del pasado. Por lo que atañe a las historias generales de América, fue un error presentar la historia del subcontinente haciendo hincapié en los factores negativos que obstaculizaron su desempeño histórico, así como sus posibles debilidades. En consecuencia, se terminó por presentar la historia de América como la de un conjunto de colonias, que se devinieron en regiones, y luego naciones y Estados sin alcanzar jamás su plena autonomía”.

La América Ibérica tuvo un papel primordial en la fase de plena madurez intelectual de Ruggiero. A partir de mediados de los años sesenta su seminario en la École se centra en las problemáticas históricas del subdesarrollo latinoamericano y en los mecanismos presentes en las economías coloniales del subcontinente. Su primer estudio relativo a la economía colonial chilena le permite revisar y profundizar una de sus grandes problemáticas: el significado de la agricultura en la vida económica de las sociedades preindustriales. Sin embargo, a diferencia de cuanto acontece en Europa, la expresión concreta del nexo entre agricultura y mundo preindustrial en Chile como en Latinoamérica se manifiesta en la acuñación y circulación de monedas, exclusivamente, de alta denominación y por la total ausencia de moneda fraccionaria. Como resultado, el mercado fue una realidad casi inexistente, vicio que visualiza Romano en el estancamiento de los precios.⁶

En la economía colonial chilena, Romano encuentra muchas características enunciadas por Adolph Dopsch relativas a la tensión que ocurre entre la economía natural y la economía monetaria.⁷ Es esta idea fuerte y novedosa —no suficientemente considerada entonces como tampoco ahora por los historiadores latinoamericanos— que permite a Romano plantearse en términos nuevos el problema de la continuidad y de la discontinuidad histórica. Lo hace dando importancia a una temática que sería central en los estudios históricos 20 años más tarde: el problema de la madurez económica de los países líderes y su declive; problema

⁶ “Une économie coloniale: le Chili au XVIII^e siècle”, en *Annales E.S.C.*, vol. xvi, 1960, pp. 259-285. La edición castellana completa de notas y apéndices, fue publicada con el título *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Eudeba, 1965. Véanse “Mouvement des prix et développement économique: le cas de l'Amérique du sud au XVIII^e siècle”, en *Annales E.S.C.*, vol. xviii, 1963, pp. 63-74 y *Cuestiones de historia económica latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963.

⁷ A. Dopsch: *Economía natural y economía monetaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

que estudia para la economía italiana y europea durante los siglos XVI-XVII.

La América colonial, reino de la economía natural, permite a Romano ver con nueva luz el significado de las crisis económicas europea e italiana de 1619-1622 siendo este país el más desarrollado de la Europa del momento.⁸ Su tesis que, como se ha dicho, es fuertemente influida por sus nuevos conocimientos de la historia colonial americana, es que el declive italiano es el resultado de la incapacidad de la economía de realizar un salto cualitativo que subordine la agricultura a la producción manufacturera, cambio que hubiera permitido el desenvolvimiento de la economía mercantil primaria, fundada en el capital mercantil. La imposibilidad de dar este paso favoreció el repunte de la economía natural que resultó en una refeudalización social y económica, proceso que fue extensivo a toda Europa, con excepción de Holanda y Gran Bretaña. La fuerza de la economía natural es tal que logra dictar sus "condiciones" tanto en las economías europeas como en las coloniales. En lo que se refiere a la problemática de la crisis del siglo XVII, Romano regresará a comienzos de los años noventa, analizándola contemporáneamente en los mundos americano y europeo.⁹ Si bien la recepción de este libro fue buena en términos de número de lectores, ha sido casi nula en el mundo académico, pues no me resulta que hubiera habido reseñas, como tampoco se percibe la novedad de su hallazgo en libros o debates académicos. Se me permita entonces ilustrar brevemente la importancia de este estudio para la comprensión del entrelazamiento que se da entre los mundos europeo y latinoamericano entre fines del siglo XVI y comienzos del XVIII.

La crisis del siglo XVII no es ni general ni local, sino precedida por otras que ocurrieron entre 1609-1613 y que se hacen sentir con fuerza entre 1619-1622 provocando el arresto de las expansiones agrícola y comercial iniciadas durante el siglo XVI; a su vez estas crisis obstaculizaron la conformación de una nueva fuerza productiva, la de la manufactura.¹⁰ El efecto de la crisis fue la

⁸ "Tra XVI e XVII: una crisi economica, 1619-1622", en *Rivista Storica Italiana*, vol. LXXIV, 1962, pp. 480-531. Todos los estudios sobre la crisis están en sus *Tra due crisi: l'Italia del Rinascimento*. Turín: Einaudi, 1971 y *L'Europa tra due crisi: XIV e XVII*. Turín: Einaudi, 1980.

⁹ *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹⁰ Sobre la manufactura en una sociedad preindustrial, véase su *Industria: storia e problemi*. Turín: Einaudi, 1976.

restitución de la centralidad de la renta agraria y, por lo tanto, reforzaron al estamento señorial, lo cual favoreció su refeudalización; así desapareció buena parte de los nuevos estamentos que lentamente se desarrollaban en el curso del siglo XVI, en especial, el de los comerciantes y otros estamentos urbanos.

Esta nueva tendencia de la economía y de la sociedad europea se expresan en América como una coyuntura inversa donde, por el contrario, en el subcontinente se recupera: la población y la producción agrícola; se puede decir que esta última no da señales de gran repunte, en cambio, existen evidencias no sólo de una clara consolidación de nuevas formas productivas, sino que la producción minera crece a la vez que la contracción del comercio oficial favorece la expansión del comercio directo, lo que explica la nueva estructura del comercio interno americano. Al mismo tiempo, se asiste a un proceso de americanización de la sociedad, lo cual, tal como aconteció en Europa, conlleva a la centralidad de los estamentos privilegiados más tradicionales, y que se traduce, en este caso, en una reacción feudal similar a la que ocurría en Europa.

En la problemática de Ruggiero Romano de los decenios de 1970-1980 el mundo europeo se entrecruza constantemente con el americano, este último cobra una atención preferente sobre sus otras actividades académicas en París, donde regularmente realiza su seminario y guía con dedicación y precisión las tesis doctorales de jóvenes investigadores latinoamericanos y latinoamericanistas europeos. En efecto es a fines de los años ochenta que prepara su libro *Opuestas coyunturas* publicado originalmente en francés en 1992 y en castellano al año siguiente.¹¹

Su reflexión crítica acerca de Italia —seguramente alentada por la experiencia adquirida durante la organización y edición de la historia de Italia— se mantiene más viva que nunca.¹² Romano percibe que toda comprensión de la historia italiana, parte de una evidencia histórica: que el gran ausente en la historia de Italia fue un estado único; por lo mismo se deben observar y rescatar los elementos humanos, sociales y culturales que en el tiempo construyeron e identificaron a los italianos. Los elemen-

¹¹ *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹² Véase su reflexión sobre la historiografía italiana en *La storiografia italiana oggi*. Milán: L'Espresso, 1978.

tos básicos los rastrea y ubica durante la Edad Media para luego identificarlos a lo largo del siglo XVII al observar las formas que adquiere la cultura material de los italianos, tal como la cocina o los actos de la vida cotidiana. Ruggiero sostiene que la historia del país Italia, es el de la construcción de una identidad, producto de una existencia histórica longeva, donde la dimensión nacional es un fenómeno tardío que se esfuma rápidamente, pasada la segunda guerra mundial.¹³

Entre 1992-1994 gracias a su continua participación como docente en México en el programa de doctorado del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, reelabora y profundiza sus ideas acerca de las economías coloniales latinoamericanas. De esta investigación y reflexión resulta la publicación en 1998, del estudio más elaborado de Romano, donde en plena madurez intelectual aborda el nexo entre economías monetaria y natural en las que se desenvuelven al interior del espacio novohispano.¹⁴ Este volumen —sin duda de una importancia fundamental— es escasamente discutido por los historiadores mexicanos o por los latinoamericanistas en general; fenómeno que hace parte de la actual tendencia internacional donde se lee poco y las reseñas se escriben para elogiar a un autor o elogiar los ensayos de los políticos y de los burócratas, pero nunca para discutir críticamente las ideas contenidas en un estudio.

Se me permita llamar la atención sobre las principales ideas presentes en este libro cuyos ejes centrales son la moneda y la circulación monetaria en constante interacción con las fuerzas dinámicas y los obstáculos que presentan las economías regionales mexicanas en el periodo colonial. El libro es fundamental porque es el único estudio existente sobre la circulación monetaria y de bienes en una realidad económica colonial latinoamericana. Si lo valoramos conjuntamente con los estudios de McCusker y Menard, a mi juicio, nos encontramos frente a las tres grandes aportaciones al conocimiento acerca de la relación que existe entre circulación monetaria y crecimiento económico colonial en sociedades de antiguo régimen.¹⁵

¹³ *Paese Italia:venti secoli di identità* cit.

¹⁴ *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*. México: Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1998.

¹⁵ J. McCUSKER: *Money and Exchange in Europe and America, 1600-1775*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1978 y J. McCUSKER y R. R. MENARD: *The*

El libro de Romano analiza la tensión que ocurre entre las economías de la Nueva España, que es comprable a la de toda economía de antiguo régimen; dicha tensión entre la esfera monetaria y no monetaria de la economía —que Romano comenzó por analizar con excesiva rigidez— en este libro la esfera monetaria sí bien se presenta separada, disociada de las esferas no monetarias, sí valora los efectos de dicha tensión sobre unas y otras esferas. A partir de esta interacción, se puede comprender la contradicción inherente a la vida económica de la Nueva España en el siglo XVIII que se puede sintetizar diciendo: que no obstante haber sido una de las primeras productoras mundiales de metales preciosos, la parte que de estos metales preciosos se queda en las economías regionales es escaso, reducidísimo.

Una lectura atenta de los primeros tres capítulos del libro en cuestión permite entender la sangría de las economías novohispanas resultante de las exportaciones legal e ilegal de plata y oro, lo que deriva en una balanza comercial negativa, no sólo debido al contrabando, sino también a las exigencias financieras de la monarquía española, que para preservar sus colonias americanas de la presencia de otras coronas europeas remitía ayuda monetaria o “situados” en sus colonias en las Antillas y en el septentrión de la Nueva España. La consecuencia de tal sangría fue la escasez de masa monetaria para el sostén e impulso de la fase de crecimiento económico del periodo 1730-1810. Las economías regionalizadas de la Nueva España intentaron superar este poderoso obstáculo al recurrir a medios de pagos pseudo monetarios como —tlacos y formas de crédito informal y usurero— así como al trueque diferenciado y a múltiples formas de autoconsumo, incluso las fundadas en la “reciprocidad”. El resultado histórico de tales condicionamientos fue la lentitud del proceso de monetarización económica que potenció los obstáculos económicos presentes en los espacios novohispanos y acentuó la subordinación de los consumidores a los estamentos de los potentados, siendo el segmento consumidor, popular indio, mestizo o mulato el mayoritario de la población y el de los potentados un reducidísimo porcentaje de la población. Diferencia radical a lo que sucede en Europa en el curso del siglo XVIII donde se expande la esfera monetaria y se asiste a una nueva fase de crecimiento económico, en

cambio en la Nueva España se vive una reacción señorial fundada en el control de las monedas que bloquea la posibilidad de un crecimiento económico o mejora en las condiciones de vida de los estamentos más numerosos.

El estudio de la Nueva España motiva a Romano a extender su mirada hacia el conjunto de las áreas coloniales hispanoamericanas. A esta empresa dedica los últimos años de su vida, y nos deja un último libro *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVII*, que pronto verá la luz pública.¹⁶ En este libro nos encontramos frontalmente con una crítica a las modas historiográficas y una llamada de atención a no tirar por la borda el capital historiográfico acumulado. Una vez más insiste en que el estudio de la historia económica va de la mano de la esfera económica alta: la de los banqueros y de los comerciantes, la del comercio y de las finanzas internacionales y todo, con el ámbito económico global que lo rodea. Reitera una y otra vez que las esferas alta y baja de la economía no se presentan separadas, que así como hoy día el número de trabajadores desempleados influye en la formación del salario y de la demanda global, de modo similar, en el pasado la esfera de la economía natural —la no monetaria— incidió en la esfera monetaria.

Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano no es un manual de historia económica, sino más bien la puesta en evidencia del mecanismo subyacente al desarrollo económico del mundo americano en el periodo colonial. Su gran valor histórico reside en que, a diferencia de otros estudios, de ninguna manera es una aproximación holística o ideológica a la disciplina de la economía, es un análisis que primero desagrega los diferentes elementos: población, recursos materiales, formas de trabajo, sectores productivos, salarios y precios, comercio y circulación monetaria para luego ponerlos en interacción y valorar las formas en que se comportan y cómo reaccionan para finalmente proporcionarnos una explicación histórica comprensible de la dinámica de la vida económica.

La vida de Ruggiero Romano ha sido operosa, insatisfecha de su presente y en busca constante de nuevos desafíos que enfrentó en forma bastante quijotesca: vivió y persiguió una vocación. Dicha vocación, fue y aún es devoción fundamental para algunos estudio-

¹⁶ *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVII*. México: Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, en prensa.

sos: poder contribuir al desarrollo de un intelecto informado y consciente, ser capaz de transmitir conocimiento a todos y a todo ámbito, desarrollar una nítida conciencia del deber y la vocación al formar nuevos seres pensantes. Todo esto es posible, como él mismo sostuvo, a condición de ser libre, “libre con relación al poder, para no convertirse en un funcionario del consenso. Libre también con relación a la oposición al poder, especialmente cuando se está por acceder al poder o acercarse a él”.

Marcello CARMAGNANI
El Colegio de México